

Intervención del diputado Pablo Amílcar Sandoval Ballesteros, con el tema: la intervención de Estados Unidos en Venezuela.

El presidente:

Se concede el uso de la palabra al diputado Pablo Amílcar Sandoval Ballesteros hasta por 10 minutos.

El diputado Pablo Amílcar Sandoval Ballesteros:

Con el permiso de la Asamblea, este 3 de enero de 2026 reciente fuimos testigos del inicio de una nueva era en la política internacional, una que nuevamente pretende hacer valer la Ley del más fuerte, la ley de la selva y que desprecia sin ningún pudor el Derecho Internacional Público y el principio elemental del respeto a la Soberanía de las naciones.

Es contra eso contra lo que nos pronunciamos.

El ataque militar a la República Bolivariana de Venezuela se enmarca en una estrategia de seguridad del gobierno de Donald Trump y en lo que él mismo ha descrito como el renacimiento de la Doctrina Monroe en un mundo que después de la segunda guerra mundial había pretendido establecer las relaciones entre las naciones por el derecho y no por la fuerza.

Este esfuerzo, como sabemos, ha enfrentado la resistencia del norte global de las grandes potencias, que lejos de sujetarse a este orden internacional, ha decidido desafiarlo en cada sentencia de tribunales

internacionales, vetando resoluciones de Naciones Unidas para que sean acordes con los intereses económicos de las empresas de esos países.

Se han utilizado afirmaciones falsas y se han puesto pretextos para convertir a varias naciones en estados fallidos, esa es la historia del intervencionismo en diversos países que a los que ahora se suma Venezuela.

Este ataque constituye una confesión abierta por parte de los Estados Unidos de abandonar por completo el derecho internacional, un hecho inédito para que sus intereses nacionales corporativos estén por encima de la soberanía de los pueblos.

El mensaje es claro y lo ha aceptado, lo ha afirmado el propio Trump, junto con su gabinete de seguridad, no intervino Venezuela para colaborar con la democracia de ese país, para colaborar con una transición de su gobierno.

Lo que quiere es el petróleo específicamente, desde las primeras horas posteriores al ataque, el gobierno

de Trump afirmó estar en pláticas con grandes compañías petroleras estadounidenses, Chevron, Shell, Exxon, e incluso el día de ayer las acciones de esas compañías crecieron.

Los intereses de esta acción son abiertamente económicos y nuestro representante ante las Naciones Unidas, el embajador Héctor Vasconcelos, sostuvo dignamente una posición del Estado mexicano frente a este despliegue artero en contra de Venezuela, pero que envía un mensaje sumamente preocupante para toda América Latina.

La conducta irresponsable, estoy citando a nuestro embajador, la conducta irresponsable del gobierno de Estados Unidos, tendrá consecuencias graves e impredecibles para la estabilidad política, social y económica de América Latina y el Caribe, y en sentido general para la paz y estabilidad internacionales.

Aunque parezca algo ingenuo, debemos exigir como naciones soberanas e independientes que se

respete sin excepción el principio de autodeterminación de las naciones y los pueblos, la proscripción del uso de la fuerza en las relaciones internacionales, la obligación de todos los estados a comprometerse en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y de manera específica el respeto al principio internacional de igualdad soberana entre los países.

No somos el patio trasero de nadie, como recientemente se afirmó en el Departamento de Estado de Estados Unidos.

El estado de naturaleza no puede ser ejercido por la misma potencia que, por otro lado, exige a otros países gobernarse democráticamente, la cooperación no puede sustituirse por un trato hacia nuestros pueblos como fichas o activos que forman parte de una esfera de influencia de una potencia.

De ahí que la posición de México expresado por la presidenta Claudia Sheinbaum ante estos hechos ha sido la de rechazo categórico a la

intervención en los asuntos internos de cualquier país.

Sólo los pueblos pueden construir su futuro, decidir su camino, ejercer soberanía sobre sus recursos naturales y definir libremente su forma de gobierno.

Son las palabras de nuestra presidenta, es una responsabilidad de todas y todos, de todos nosotros, diputados y pueblo que nos escucha, alzar la voz ante esta grave situación que exige la unidad de todas y todos los latinoamericanos.

Llamamos a los organismos internacionales a que asuman su responsabilidad para reivindicar los principios que habrían de garantizar la paz y la soberanía entre las naciones.

El derecho internacional no es solamente para proteger a los pueblos, a las naciones, para proteger la soberanía de estos, sino para garantizar también que los poderosos, que quienes detentan un poder mayor, no

puedan abusar de otros Estados Nacionales.

Es por ello que hacemos un llamado a que se retome las relaciones civilizadas entre los pueblos.

Muchas gracias, compañeras y compañeros.